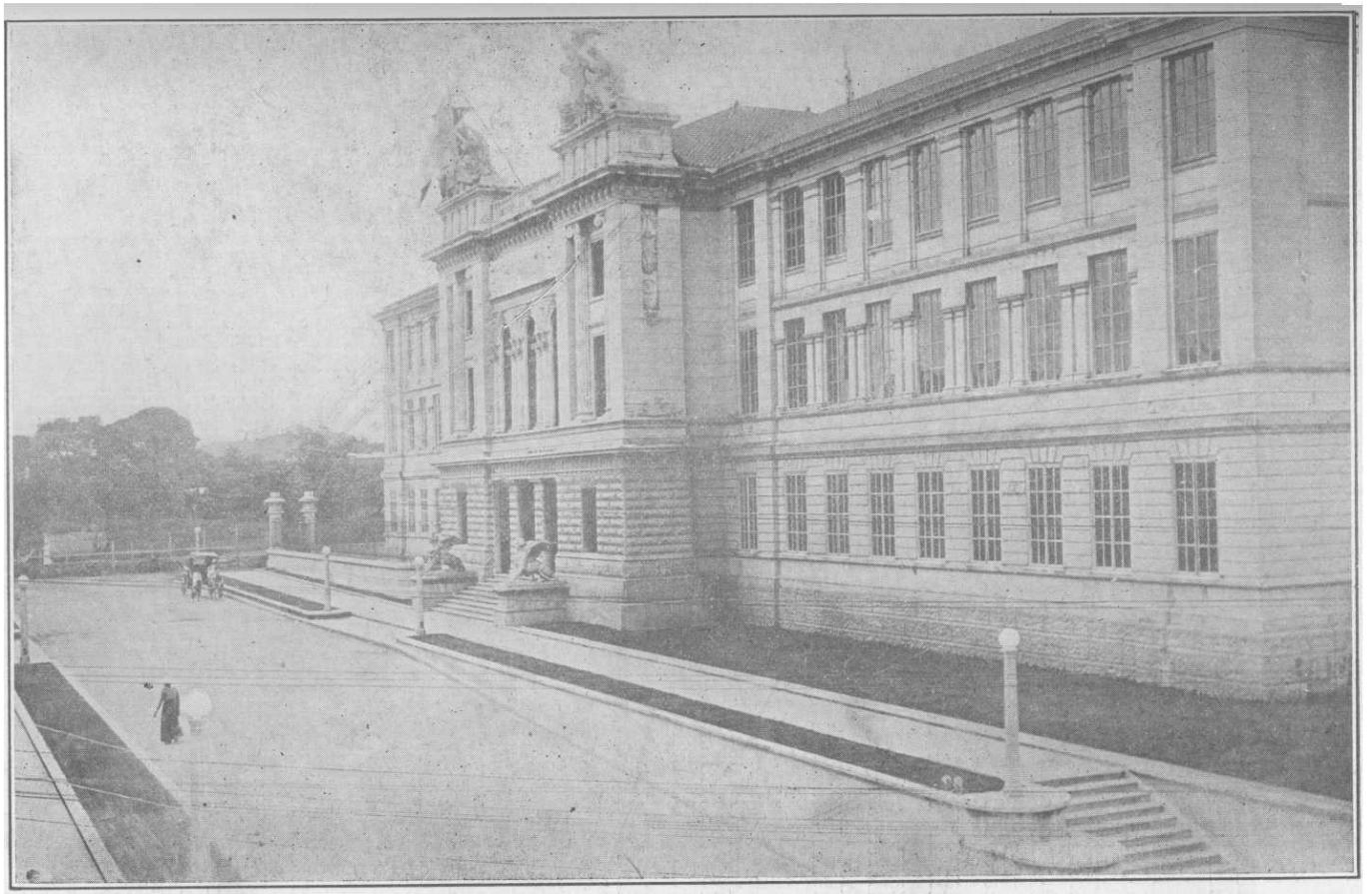
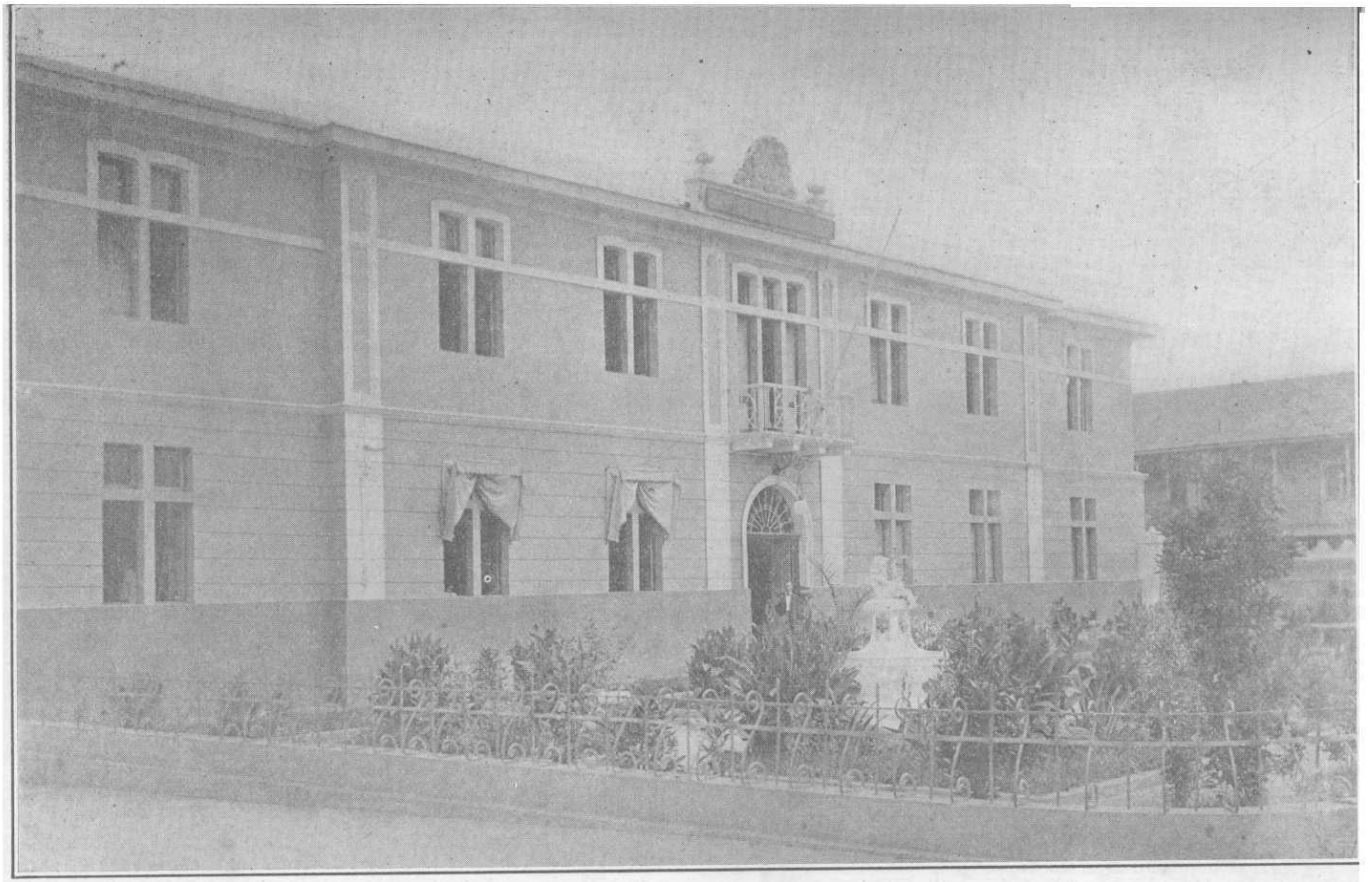


INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA

Primer establecimiento de educación que posee la República.

Enseñanza normal, secundaria y profesional.

Ocupa 10,000 metros cuadrados de superficie, en las faldas del cerro Ancón, casi en las afueras de la ciudad de Panamá. Nuestro grabado presenta solamente el frente de dicho edificio; en realidad éste se compone de varias estructuras próximas por el sistema de pabellones, muy bien situadas y aireadas. Su capacidad está calculada para más de 1,000 alumnos y tiene un espléndido gimnasio, gabinetes y laboratorios bien dotados. Fue construido en 1911.



ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Es un centro de educación técnica para varones, que ha pasado y está pasando actualmente por las vicisitudes por que las instituciones de su índole tienen que pasar en nuestra América, de literatos y doctores antes de aclimatarse definitivamente.

ESCUELA NORMAL DE INSTITUTORAS

Importante plantel de señoritas, situado en los terrenos de la Exposición. Es el único de su clase en todo el país. Actualmente se encuentra en un período de reorganización técnica y administrativa, que hará de él uno de los mejores de su clase en Sur América.

caballeros. Nos consideramos obligadas a nombrar aquí al señor don Rafael Gutiérrez Alcaide, Ministro de Cuba, quien prestó su ayuda eficaz a Lady Mallet y fue Secretario General por dos años. El señor Gutiérrez Alcaide ha sido promovido últimamente a Enviado Extraordinario de su país en Bogotá.

Los trabajos que se hacen en la Cruz Roja son muy interesantes. El Departamento de Puericultura lo dirige la señorita Brakemier, es enfermera graduada y estuvo en el Hospital de Santo Tomás, como superintendente de las enfermeras por espacio de once años. También ha hecho estudios especiales sobre los niños en los Estados Unidos de América. La abnegación, la experiencia y el amor a Panamá han sido sus guías en la labor que ha realizado.

Dos veces por semana dos eminentes médicos de la ciudad, prestan sus servicios gratuitos y examinan y rec tan a todos los enfermitos pobres que se presentan. Los niños son pesados el martes en el edificio de la Cruz Roja y el jueves en la clínica que tiene esta institución en la Calle 16 Oeste, número 69.

En el departamento de las familias pobres se reparten víveres. Después de asegurarse de diferentes maneras que la persona que hace la petición es realmente necesitada y digna de auxilio se le da una tarjeta para que reciba una ración cada semana por una temporada más o menos larga. Todo el tiempo que recibe la ración es visitada por una de las inspectoras, lo menos una vez cada dos semanas. El fin de estas visitas es evitar engaños y supercherías y en caso de que se descubra que ese es el caso o se observe que la situación del auxiliado mejora se le retira la ayuda.

El Departamento de Tuberculosis está dirigido por el Dr. Nicolás A. Solano, quien con constancia e inteligencia ha realizado ya una labor muy meritoria.

La peste blanca, una de las más terribles, amenazaba la ciudad. El trabajo hecho por la Cruz Roja, bajo la dirección de este médico, deja ver un resultado muy satisfactorio. En este departamento, además de instruirse a los enfermos para evitar el contagio reciben alimentos especiales ordenados por el doctor, como leche, mantequilla, chocolate y arroz, y además se les provee de jabón. También se les dan gratis todas las medicinas.

El Departamento de costura, está a cargo de doña Evelina A. de Orillac, quien en asocio de doña Agripina A. de Márquez, y muchas señoritas de la sociedad prepara los vestidos nuevos, remienda todo lo usado que se le obsequia a la Institución para regalo a los pobres.

Cada año, el día 25 de Diciembre se lebra en el edificio la fiesta "de los bres de la Cruz Roja". En ese día, tan las ancianas como los niñitos reciben vestido nuevo para asistir a la fiesta· aguinaldo de ellos consiste en venir a música, tomar helados, comer dulces, cake pastillas, y, además, reciben siempre alguna sorpresa. Son todos tan felices ese día!

Siempre hay juguetes para los pequenos tos. El año pasado una dama de la sociedad capitalina obsequió a la Cruz Roja Panameña para los pobres quinientos juguetes. El regalo no pudo ser mejor y aquellas criaturitas tuvieron un día de felicidad

En pocas palabras se ha hecho un resmen del trabajo que se hace en la Cruz Roja; sólo nos queda decir que en los Departamentos de Niños, de pobres y de tuberculosos se hacen al mes no menos de dos quinientas visitas de inspección e instrución y que éstas son todas hechas por fermeras graduadas.

En la oficina se lleva un registro detallado de todos los trabajos. Estos como el bro de cuentas está a la vista de toda persona que desee verlos.

El archivo de la Cruz Roja está arreglado con orden y precisión.

Todos los años el día 13 de Enero, tiene lugar la reunión de la Asamblea de la Cruz Roja, con el objeto de escuchar la lectura de los informes del Presiden del Comité Ejecutivo y de los Directores de los diferentes Departamentos y de elegir la nuevos Junta Directiva.

El Jefe del Departamento de la Sanidad es siempre uno de los presidentes del Comité Ejecutivo y son vice-presidentes los secretarios de Estado, los presidentes de las asociaciones y clubs, el Consejo Municipal el Alcalde, el Gobernador, el Jefe de la Policía y el Jefe de Bomberos y algunas otras personalidades.

El lema de la Cruz Roja Panameña en "Neutralidad y Caridad". Estas dos palabras dicen mucho y no necesitan de ningún comentario de nuestra parte.

Doña Matilde Obarrio, Lady Mallet, como fundadora tiene el título de Presidenta Fundadora y ha sido obsequiado como reconocimiento de parte del Gobierno Nacional con una rica medalla de oro. Del Gobierno Nacional ha recibido Lady Mallet esa distinción merecida, pero de los pobres de Panamá tiene ella un reconocimiento más alto—la gratitud de todos los afligidos que le deben a su iniciativa consuelo y auxilio.

El aspecto social de la coeducación

JEPTHA B. DUNCAN

Introducción

Una de las características de las grandes conmociones sociales como la que acaba de sacudir al mundo civilizado, es la de poner en relieve todas las fases de los problemas que hasta entonces eran contemplados desde puntos de vista determinados. Se dijera que las líneas de contacto entre los hechos morales se rompen, y que éstos se desprenden los unos de los otros, quedando aislados tal como quedarían las distintas piezas de un mosaico que una violenta sacudida separa y desintegra. Es entonces cuando la inteligencia humana puede abarcar tales hechos por todos sus contornos y cuando puede penetrar acaso como nunca el verdadero espíritu que los informa. Es el momento de las revisiones y es el instante en que el hombre parece desligarse de sus prevenciones y prejuicios y estar dispuesto a acatar la verdad en cualquier forma en que ella se presente.

La orientación que por fuerza engendra este estado de cosas es natural y hasta si se quiere benéfica, ya que hace posible nuevas y acaso más acertadas adaptaciones entre las líneas de conducta y las necesidades de la comunidad. Nuevos ideales imponen nuevos cánones, y la convicción aparece clara e ineludible de que es preciso reconsiderar nuestra tabla de valores morales y dirigir la mirada hacia rumbos nuevos por senderos acaso hasta entonces no transitados.

Instabilidad actual de los sistemas educativos

Es evidente desde luego que períodos como el descrito, de transición, en que el desarrollo de los acontecimientos es rápido y en que el progreso social acelera el paso, colocan los sistemas educativos en un estado de instabilidad que sólo termina cuando la sociedad ha vuelto a un estado normal que a la vez que consulta los requerimientos de la éra existente ostenta caracteres definitivos.

La reorganización escolar y los principios que la rigen no pueden siempre mantenerse al nivel de la en veces rápida marcha social, ya que ésta impone rumbos a la educación pública y entre estas dos actividades, las relaciones constituyen un contínuo proceso de reajuste y adaptación.

Tal hecho explica por qué en la actualidad no hay país alguno en que la educación pública no esté en vía de reorganización, siendo ello particularmente notable en aquellos países que en la guerra ha desempeñado los papeles más activos y en donde la evolución social ha sido profunda. El movimiento, a no dudarlo, es mundial y pone de relieve el cambio radical efectuado respecto del valor social de la educación. Francia e Inglaterra, por ejemplo, tienden a perfeccionar sus respectivos sistemas educativos y convencidas ambas naciones de que de ello depende la seguridad nacional, prestan especial atención al establecimiento más amplio de las escuelas complementarias y profesionales a la vez que extienden el período de la obligación escolar.

En los Estados Unidos y también en los países de la América Latina, en Alemania, en Polonia, en Italia, en Bélgica, en Rusia misma, existe la tendencia general de mejorar las escuelas, aumentar el número de ellas y hacer más y más democrático su espíritu.

La mujer como factor social

Y en todos estos países el problema educativo que se presenta ya como uno de los más esenciales es el de la educación de la mujer. Y ello es natural en vista de la actitud observada por la mujer durante todo el transcur-

so de la guerra y lo que necesariamente implica tal actitud para el futuro.

Los que se imaginan que la invasión por ella de los distintos campos industriales o intelectuales que hasta ahora habían estado exclusivamente reservados al hombre, fue un simple resultado de la guerra, bien podrían llegar a la conclusión de que terminado el conflicto mundial, volveremos a los tiempos anteriores y que razones de orden patriótico y otras harán que la mujer abandone las posiciones que hoy ocupa mediante legítima conquista. El caso, sin embargo, es muy distinto y el progreso social efectuado por la mujer no es un hecho aislado, sino el desarrollo de un movimiento que data de largos años. La mujer ha venido clamando por ciertos derechos y ciertos reconocimientos, y la guerra no ha hecho sino ofrecerle la oportunidad de alcanzar rápidamente la realización de viejas aspiraciones.

Y ese precisamente es el espíritu que anima la elocuente declaración hecha últimamente en la ciudad de Washington por más de 700 mujeres oriundas de veinticinco Estados de la Unión americana. "Como los servicios de las mujeres"—declaró ese Congreso femenino,—"a la par que los servicios de los hombres, fueron indispensables para ganar la guerra así de igual modo hácese indispensable que los servicios de los hombres y las mujeres sean utilizados en la realización de la tarea aun más difícil de reorganizar y reconstruir el mundo. Nosotros creemos, por consiguiente, que en las comisiones internacionales creadas en relación con la Liga de las Naciones, debe reconocerse el principio de que las mujeres deben ocupar puesto con los hombres en la resolución de los problemas mundiales de interés común."

La significación de tales palabras es manifiesta, y a ello debe agregarse que esa actitud de la mujer es general en todos los países. Ella ha medido el alcance de sus fuerzas y ha contemplado la amplitud de su capacidad, y de allí que, como es natural, esté resuelta a no perder los frutos de su triunfo. Con lógica innegable juzga que lo alcanzado hasta la fecha es el resultado de persistentes y prolongados esfuerzos que no habrán de cesar en el presente, sino que, por el contrario, habrán de hacerse más vigorosos e irradiar en direcciones más y más variadas.

La coeducación

La nueva posición de la mujer en la sociedad, desde luego, posición en la cual pretende medirse y competir con el hombre, implica cambios radicales en la enseñanza a fin de que ésta sea una e igual para todos. Y vuelve así al tapete, tal vez como nunca antes, el problema de la coeducación.

Se dirá que nada de nuevo tiene tal problema pues que ha existido desde el instante en que la mujer quiso instruírse. Sin embargo, por poco que meditemos llegaremos a la conclusión que la cuestión ha cambiado de aspecto y que no se trata ya de un simple problema pedagógico, psicológico o siquiera fisiológico. Las discusiones acaloradas que desde hace años se llevan a cabo respecto de esa grave cuestión educativa se han mantenido siempre en el terreno de las citadas ciencias; pero las circunstancias actuales al alterar todos los hechos y todos los problemas, han modificado el de la coeducación haciendo de él un problema eminentemente social cuya resolución tiende a escapar de las manos de los pedagogos para depender de las fuerzas sociales y económicas de las naciones.

Los viejos argumentos de que la coeducación dificulta la diferenciación en los estudios de acuerdo con las necesidades físicas de ambos sexos, no tienen validez si se considera que la educación es ante todo una disciplina mental y que, además, las necesidades sociales de la mujer guardan hoy más que nunca cierta identidad con las del hombre. Tampoco puede alegarse que la coeducación impide el desarrollo en el hombre y en la mujer de aquellas cualidades que les son características, ni tampoco que física o mentalmente puedan sufrir las señoritas por los esfuerzos que hagan para mantenerse al nivel de los jóvenes, pues los informes y los datos que arrojan las estadísticas de los planteles mixtos en distintas partes del mundo prueban que tales asertos no pasan de ser meras suposiciones. Ni las razones que algunos exponen con gran fuerza respecto de que la coeducación tiende a ocasionar matrimonios prematuros, o que por el contrario, retarda esa unión, nos parecen convincentes.

G. Stanley Hall, por ejemplo, que es uno de los que con mayor fuerza aduce estos argumentos en contra de la coeducación, partiendo desde luego desde el punto de vista del psicólogo, pretende que el contacto y la familiaridad entre los sexos disminuye la fuerza del atractivo sexual, pero él mismo no se aventura a asegurar el hecho. "Algo desaparece—dice en su obra sobre la «Adolescencia»—del encanto y del florecimiento del ideal que nos formamos de una señorita, a causa de un estrecho contacto, y el joven visto de cerca, aparece como menos ideal a las señoritas. En vez de aquella atracción mística de un sexo por el otro que ha inspi-

rado tantas cosas bellas en el mundo, la «camaraderie» familiar produce desencanto. El impulso de manifestarse en el mejor aspecto en presencia del sexo opuesto, pierde su fuerza y la tensión sexual disminuye, y cada cual viene a sentirse penetrado y conocido, de modo que hay menos motivo para observar la conducta ideal que tales razones inspiran, ya que en ellas las exigencias son constantes. Esta desilusión disminuye el incentivo hacia el matrimonio a veces en ambas partes, y cuando las señoritas se descuidan en su traje y se vuelven muy negligentes en sus maneras, que constituyen uno de los mejores medios de formar buenas costumbres en la mujer, y cuando los jóvenes pierden todo el refinamiento que la presencia de las señoritas generalmente les impone, se produce entonces un deterioro sutil. Yo creo, pues, aunque naturalmente ello es imposible de ser comprobado, que este es uno de los factores que influyen en la disminución del porcentaje de matrimonios entre jóvenes y señoritas que poseen instrucción."

Pero oigamos al Director de la Escuela Normal de Sucre (Bolivia) en un informe que tiene gran valor sobre la materia, porque se refiere precisamente no a niños de tierna edad, sino a adolescentes tales como aquellos a que aluden los anteriores argumentos:

"Los resultados de la coeducación—dice el citado Director—son completamente favorables y cada día me regocijo de haberla introducido en la Escuela Normal.

Respecto a la influencia ejercida por la coeducación en la Escuela, he aquí lo que he comprobado: Desde el punto de vista del trabajo intelectual, el ejemplo de la aplicación sostenida, manifestada por las niñas, ha sido saludable para excitar el celo de los jóvenes; algunos normalistas, notoriamente conocidos como perezosos o negligentes, se han corregido por sí de estos defectos y han llegado a ser excelentes alumnos por la sola presencia de las niñas; es insoportable para un adolescente ser censurado delante de señoritas y este sentimiento diestramente manejado ha sido poderoso para dar hábitos de orden y de trabajo.

Desde el punto de vista social, he visto con placer extinguirse poco a poco la desconfianza, el sentimiento de fastidio y de timidez que marcaron al principio las tentativas de fraternización de las señoritas y de los jóvenes. Se ha establecido una franca cordialidad favorecida por las preocupaciones e intereses idénticos y por el cambio de pequeños servicios.

En los adolescentes se desarrolla, con la pubertad, un sentimiento especial que hace ver al otro sexo en el marco de una especie de idealización misteriosa, extrañamente favorecida por las lecturas y por el conjunto de las precauciones tomadas por las madres, los curas y los educadores para aislar a los sexos.

He podido darme cuenta de que la educación en común ha combatido eficazmente y de la manera más natural este sentimiento de malestar romántico. Viviendo en común, los jóvenes y señoritas han aprendido a conocerse y a apreciarse en su justo valor.

Añadiré que la sola presencia de señoritas en un establecimiento normal ha hecho a los jóvenes más sociables: han perdido su violencia, y han ganado en cortesía, en actitudes y en respeto de sus personas.

Por su parte, las niñas han obtenido un beneficio notable de la coeducación: han ganado en ánimo, en independencia y han perdido su timidez y su frivolidad".

Y he aquí también algunos conceptos importantes emitidos por M. Carey Thomas, Presidenta del Colegio de Bryn Mawr, en Pennsylvania, en un estudio valioso sobre la «Educación de la Mujer»: "Todos los argumentos contra la coeducación de los sexos en los colegios—dice—han sido refutados y desvanecidos por la experiencia. Se temía al principio que la coeducación haría inferior la calidad de los estudios debido a la supuesta inferioridad mental de la mujer. La experiencia unánime en los colegios mixtos prueba que el promedio obtenido por las mujeres es un tanto más elevado que el promedio alcanzado por los hombres. Se alegan muchas razones para explicar este éxito superior de las mujeres, tales como su alejamiento de las distracciones que ofrecen los deportes, su mayor asiduidad, su norma de moralidad más elevada; pero el hecho, sea cual fuere su razón, queda establecido y es tan satisfactorio como sorprendente para aquellos que se interesan en la educación de la mujer. El problema de la salud también ha quedado resuelto; miles de señoritas han estudiado al lado de jóvenes en instituciones mixtas durante los últimos veinticinco años y se han sometido exactamente a las mismas pruebas sin que haya habido un porcentaje mayor de retiros a causa de enfermedad en el caso de ellas que en el caso de los varones. El problema de la conducta también ha desaparecido. No han surgido ninguna de las dificultades que se temían del asocio de señoritas y jóvenes en edad de matrimonio.

Considerando la coeducación en general es sumamente sorprendente que haya teni-

do el éxito que ha tenido. Tal vez la única objeción que desde el punto de vista del hombre se le pueda hacer a la coeducación en los Estados Unidos es la de haber tenido un éxito tan notable y de que la proporción de señoritas estudiantes aumenta con demasiada regularidad."

La coeducación como problema social

Los anteriores conceptos que se basan sobre hechos comprobados tienen, a no dudarlo, una importancia innegable, y vienen a robustecer al mismo tiempo la opinión que prevalece hoy entre la generalidad de los grandes educadores respecto de las ventajas sociales que resultan de la coeducación. Tal sistema educativo propende, en efecto, al desarrollo del espíritu democrático y a la igualdad entre los sexos, a la vez que intensifica el espíritu de cooperación en el trabajo entre el hombre y la mujer, hecho tanto más deseable hoy en que el número de mujeres que laboran en los mismos establecimientos y en los mismos talleres con los hombres tiende a aumentar cada día. En fin, la coeducación es el mejor medio de establecer un respeto íntimo entre los sexos y de perfeccionar las relaciones que la vida exige entre el hombre y la mujer en el mundo social y en el mundo de los negocios, y constituye a la vez el sistema educativo más económico y más equitativo, pues que permite el establecimiento de escuelas aun en los pueblos pequeños y apartados en donde el número de alumnos es tan exiguo que escasamente justificaría la apertura de planteles separardos para cada sexo.

Los adversarios de la coeducación, sin embargo, no se han dado por vencidos, y viendo ahora que el problema ha cambiado de aspecto y se ha convertido en cuestión social de alta trascendencia, principian a cambiar ellos también de táctica y a empuñar armas nuevas que ellos juzgan eficaces en el momento presente.

"La coeducación—dice, por ejemplo, un escritor en un número reciente de la revista norteamericana «School and Society»—obliga a los jóvenes a entrar en una concurrencia que no es natural ni equitativa. Un estudiante de una Universidad al ser interrogado acerca de su oposición a las mujeres, respondió: "Se llevan todos los premios!" Este es un resumen convincente de algunas de las más graves dificultades inherentes a la coeducación. Las señoritas son mejores estudiantes que los jóvenes, pues son superiores en fuerza de aplicación y en voluntad para aprender. Leen más, escriben más, poseen un radio de ideas más amplio y proporcionalmente son más intelectuales. El resultado es inevitable; los honores académicos recaen desproporcionadamente en las señoritas. Los jóvenes se satisfacen con un grado inferior de conocimientos, y mientras la preocupación dominante en la Universidad la constituyan los deportes y no los estudios, tendrá que prevalecer este grado inferior de conocimientos. Un joven, por consiguiente, que ganaría premios en una Universidad exclusiva para varones, se ve privado de ellos en un plantel mixto. Como es natural, juzga que se le despoja de sus derechos, y en vista de la actitud condescendiente de las facultades hacia el reemplazo de los estudios por los deportes, tiene perfecta razón en abrigar resentimiento ante tal injusticia. Y existe un resentimiento aún más profundo que éste, un resentimiento de la incongruencia inherente a esta lucha monstruosa con mujeres, lucha propia de Atalanta, más adecuada para la Mitología que para la vida real. La hidalguía y la generosidad de un joven hacia las señoritas son puestas a prueba, pero a duras penas puede esperarse que él posea un desprendimiento platónico tal en su consideración al sexo, que le permita perdonar a una señorita que lo ha humillado."

Hé ahí, pues, el nuevo y gran argumento. La coeducación es inaceptable porque los varones no pueden competir con las mujeres en los estudios; porque éstas se llevan todos los premios y todos los honores; y porque es necesario que el joven no tropiece con dificultades para poder lucirse en sus labores escolares. No debe haber incentivo para que el joven haga mayores esfuerzos sino que por por el contrario, es preciso evitarle una competencia que lo obliga a comprobar su capacidad y su inteligencia y su laboriosidad; en otros términos, el temor de la derrota para los varones es lo que hace inconveniente la coeducación!

Y obsérvese que éste es el mismo argumento que en otra forma aducen los obreros que ven los talleres y las fábricas invadidas por intrépidas y hábiles mujeres. Temen la competencia de la mujer que ha demostrado ser obrera inteligente y capaz, temen que por ser ella menos exigente ocasione reducción en los salarios, temen que su entrada a las faenas hasta ahora reservadas al hombre, sea el medio de que en adelante puedan valerse los patrones para hacer ineficaces las tentativas de huelga. Y éstos son justamente los temores manifiestos de los conductores de tranvías de la ciudad de Cleveland, Ohío, al pedir con insistencia que sean des-

pedidas de sus puestos las mujeres que desde que los Estados Unidos entró en la guerra mundial, han venido prestando con gran eficiencia servicios en calidad de conductoras.

Y a la verdad que tales presentimientos no carecen completamente de fundamento, sobre todo si advertimos que tal vez durante mucho tiempo las circunstancias actuales seguirán haciendo indispensable la participación activa de la mujer en los servicios públicos. "No hay razón apreciable para creer"—dice, en efecto, en un editorial el semanario neoyorquino «The New Republic»—que la presión económica que impulsa a las mujeres hacia las industrias disminuirá, pues aunque el costo de la vida no aumente, la clase de ella seguirá en alza. La restricción de la inmigración acrecentará simplemente la corriente de las mujeres hacia las fábricas, pues forzará a los patronos a ofrecer condiciones más favorables a las obreras. La guerra al obligar a la mujer a recurrir a ocupaciones a que no estaba habituada, ha contribuído aún más al derrumbe permanente de las barreras de la costumbre y del prejuicio, y aunque la mujer tal vez no logre mantenerse en algunos de los oficios a que ha sido admitida, probablemente tendrá éxito en aquellas nuevas ocupaciones para las cuales está realmente preparada.

Al fin y al cabo las mujeres entrarán y permanecerán en las industrias mientras que esté en el interés de ellas hacerlo, y ello será así hasta tanto no cambien radicalmente las condiciones generales económicas y sociales. Todo llamamiento, pues, que se les haga en nombre del patriotismo para que abandonen sus puestos, resultará inútil."

Y estas razones bastan para convencernos de que la mujer, para no verse en desventaja en su lucha con el hombre, aspirará más y más cada día a recibir análoga preparación intelectual que él, y de ahí que la coeducación esté destinada a efectuar progresos rápidos y decisivos. Las estadísticas demuestran que ello es ya un hecho, pues si bien el porcentaje de estudiantes varones aumenta generalmente más rápidamente que la rata de la población, en cambio el porcentaje de estudiantes mujeres aumenta con mayor celeridad que el de los varones.

La escuela mixta en Europa y en los Estados Unidos

El número de escuelas mixtas, en efecto, es ya muy considerable en los distintos países del mundo, y ello hace creer que en adelante se tratará simplemente de la aceleración de un movimiento ya iniciado, es decir, de una evolución más rápida de los acontecimientos y no de una revolución en el terreno de la educación pública. En Alemania, por ejemplo, según datos estadísticos acopiados por el Profesor norteamericano Ernest N. Henderson, las escuelas bisexuales son muy numerosas; en Austria el 85% del total de las escuelas son mixtas; en Inglaterra el 65%; en Escocia el 97%; en Irlanda el 50%, y en los Estados Unidos más del 96%.

En España puede decirse que no existe la coeducación; en Italia apenas una quinta parte de las escuelas son bisexuales, y en Francia, aunque se advierten ya señales de progreso, el número aún es reducido.

La coeducación en la América Latina

Los adversarios de la coeducación, y entre ellos en particular los que residen en los países de la América Española, generalmente deducen de los hechos anteriores que ese sistema educativo ha sido implantado y florece en los países septentrionales, debido a que el clima, el temperamento nacional y la religión permiten su existencia, sin peligro para la moral; pero aseguran que el caso es distinto al tratarse de países de origen latino y de temperamento ardiente, en donde impera el catolicismo y en donde ciertas prevenciones se empeñan en mantener durante el mayor tiempo posible la separación de los sexos.

Sin embargo, hé aquí lo que dice al respecto el Director de la Escuela Normal de Sucre en su informe ya citado:

"El primer argumento presentado contra este sistema es el del clima y el temperamento nacional. Se ha pretendido que la coeducación no es posible sino bajo ciertas latitudes y para ciertos temperamentos. La experiencia emprendida en Sucre desde 1910 y continuada hasta el presente, viene a destruir esta afirmación. Sucre goza de un clima cálido, uniforme, que obra fuertemente sobre el sistema nervioso. Estas consideraciones de clima, de medio y de temperamento no han influído en nada sobre las relaciones de jóvenes y señoritas".

Este valioso testimonio viene a quedar reforzado con los informes recogidos por el Profesor Edgard Ewing Brandon en su importante estudio intitulado «Latin American Universities and Special Schools», y que demuestran que contrariamente a lo que se cree la coeducación se ha extendido de mo-

do notable en casi todos los países de habla española, y que ni consideraciones de clima, ni las costumbres y tradiciones sociales, ni los temperamentos resultantes de las mezclas de razas, ni las circunstancias de edad en los alumnos, han logrado impedir el éxito de la escuela mixta ni hacer arrepentir a ningún Gobierno de haberla establecido.

Y a este respecto el siguiente cuadro de datos estadísticos tomados del aludido estudio, resulta elocuente: (1)

País	Número total de Escuelas	Escuelas Mixtas
México	8.451	1.821
Salvador	486	83
Guatemala	1.258	283
Costa Rica	337	272
Ecuador	1.197	92
Argentina	4.869	4.140
Ciudad de Buenos Aires	189	42
Uruguay	793	662
Provincia y ciudad de Montevideo	86	65
Chile	2.239	1.426

A estos datos debe agregarse que en Cuba existe la escuela mixta y que en Puerto Rico todos los planteles de enseñanza son mixtos, desde el Kindergarten hasta la Universidad.

Y no se crea que en estos países la coeducación sólo prevalece en la enseñanza primaria. En Costa Rica, por ejemplo, hay establecimientos de enseñanza secundaria bisexuales; en el Instituto Pedagógico de Chile existe la coeducación; en el Brasil, la Escuela Normal de Río Janeiro, y en Bolivia, tres Escuelas Normales inferiores además de la ya citada Escuela Normal Superior de Sucre, son mixtas, a lo que agregamos ciertos informes importantes que nos ha suministrado el profesor argentino Julio R. Barcos, en relación con su país, en donde hay cuatro escuelas normales mixtas, figurando entre ellas la gran Escuela Normal Mixta de Profesores de la ciudad del Paraná en donde se han formado algunas de las mentalidades más vigorosas con que cuenta aquella próspera República.

En Panamá la Escuela Mixta está, por decirlo así, en sus comienzos, aunque debe advertirse que desde hace algunos años existen algunas escuelas bisexuales que han tenido éxito completo. La nueva Ley de Instrucción Pública, la 35 del presente año, faculta al Poder Ejecutivo para establecer la coeducación en donde las circunstancias lo requieran, y con tal paso, a la par que con la intensificación de algunas fases de la educación de la mujer como, por ejemplo, la Economía Doméstica y la Higiene, con la adopción de medidas enérgicas para hacer más efectiva la obligación escolar y combatir mejor el analfabetismo, y con la ampliación del programa de educación física y vigilancia médica de las escuelas, nuestro país entra en el movimiento educativo nuevo que en el presente se nota en los países avanzados en materia de educación pública.

La resolución del problema

En ese gran movimiento, como ya lo hemos hecho observar, habrá de figurar con una insistencia inusitada, el problema de la coeducación, problema que a nuestro ver, jamás ha estado como hoy más cerca de su resolución definitiva. Ante la faz del mundo civilizado la mujer ha conquistado un puesto de que no será posible privársele en adelante, pues ha dado pruebas en todas las esferas de la actividad humana, de que ni en inteligencia, ni en laboriosidad, ni en consagración ni en eficiencia es inferior al hombre.

Hace ya años que la mujer viene haciendo estudios en aquellas esferas del saber humano que habían permanecido reservadas al hombre, tales como la Teología, el Derecho, la Medicina, la Dentistería, la Farmacia, la Veterinaria y la Agricultura. El número de mujeres que cada día escogen estas ciencias como terreno de preparación para la vida es mayor y la observación demuestra que, en general, en los planteles profesionales el sistema que parece destinado a prevalecer es el de la coeducación.

Este sistema, además, vendrá a ser cada día más usual, debido a ciertos cambios que se advierten en la organización misma de la enseñanza. Hay la tendencia a ensanchar más y más el radio de la educación moderna, y con excepción de la educación física, la mujer podrá seguir los mismos estudios que el hombre sea ya que se trate de educación profesional, social o cívica o meramente cultural. Nuevas materias o asignaturas se incluyen en los planes de estudios, y ello desde luego, a la vez que permitirá la elección libre de ciertas asignaturas y el rechazo de otras, brindará tanto a los jóvenes como a las señoritas oportunidad de escoger de acuerdo con sus preferencias o necesidades. En fin,

(1) Téngase presente que la obra del Profesor Brandon fue escrita después de un viaje por la América Latina efectuado en 1912, y que por consiguiente, el número de escuelas en los países mencionados en el cuadro, es sin duda mayor en la actualidad.

los establecimientos de enseñanza, según se nota en casi todas partes, tienden a aumentar en tamaño y a formar un agregado de secciones diversas, lo que resulta más económico desde el punto de vista del funcionamiento y constituye factor importantísimo en esta época de reconstrucción en que las riquezas de casi todas las naciones han mermado notablemente y se hace difícil cuando no imposible, multiplicar el número de escuelas y universidades dotadas de acuerdo con las necesidades nacionales y las nuevas orientaciones educativas.

Ha llegado el momento de que la preparación intelectual de la mujer se adapte a las necesidades de su vida futura y a la nueva actuación que le incumbe en el estudio y la resolución de las cuestiones graves de la existencia. No creemos que ello cause perjuicio alguno a las bellas cualidades que la adornan como mujer o que la hacen apta para el desempeño de los deberes domésticos inherentes a su sexo, y en cambio sí estamos seguros de que ella dejará de ser como frecuentemente sucede, un mero adorno de salón o un pasatiempo agradable, para desempeñar el papel que realmente le corresponde en el mundo nuevo en cuyo dintel nos encontramos ya.

Se impone un sistema de coeducación a cargo de un personal docente de tacto y de carácter levantado, un sistema que admita cierta flexibilidad en los planes de estudio. El problema que tal reorganización implica en los planteles de enseñanza, ya de carácter eminentemente social por la fuerza de las circunstancias y por el desarrollo de los acontecimientos, quedará resuelto, en nuestro concepto, por la mujer misma. Hasta ahora las autoridades escolares han dictado disposiciones, generalmente con escasa buena voluntad, para que la mujer pueda concurrir a los establecimientos docentes reservados al hombre, pero en adelante les tocará a esas autoridades hacer frente a una irresistible presión social, compleja y amplia, que impulsará la mujer hacia las puertas de los colegios y universidades, sea cual fuere el carácter de éstos.

¿Permanecerán cerradas esas puertas ante su imperiosa llamada, no ya por razones pedagógicas, psicológicas o fisiológicas, sino simplemente porque el hombre teme una nueva y formidable concurrencia social?

El tiempo lo dirá.

Evolución Cívica e Intelectual de Chile

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

Su topografía y su espíritu nacionalista.—El patriotismo de los chilenos y la solidez de sus instituciones políticas.—Desarrollo de la enseñanza oficial.—El periodismo.—La novela y el cuento.—Los poetas.—Los hombres de ciencia.—Caracteres de la cultura chilena

Escribir acerca del adelanto de un país en donde uno ha formado su espíritu y ha vivido los mejores días de la juventud, podría parecer un desahogo parcial del sentimiento y no el fruto de la razón que ha observado y comparado hechos y circunstancias. Mas yo he esperado que seis años de permanencia en mi patria aquilaten mi juicio y precipiten como un sedimento del alma las añoranzas y los recuerdos de la hospitalaria tierra lejana. Por otra parte, el mundo será testigo de la exactitud de cuanto aquí afirme, pues es ya una convicción de todos el gran desarrollo intelectual de Chile y la solidez y seriedad de sus instituciones.

Si hubiera de sintetizar de antemano mi pensamiento, diría que en tanto que Argentina y el Brasil—los otros elementos del A, B, C—presentan el ejemplo de dos países de grandes recursos económicos, de desarrollo industrial, comercial y agrícola asombrosos, Chile, en cambio, ofrece en los caracteres esenciales de su vida política, en evolución intelectual, y en la fisonomía moral de su población, rasgos valiosísimos que resisten el examen más exigente del sociólogo.

Sus habitantes constituyen desde luego, el núcleo nacional más homogéneo de América y más arraigado a su suelo. Son ellos también los primeros que dieron el ejemplo de terminar la éra de anarquías y revoluciones en la infancia cívica de nuestras turbulentas democracias. Estrechado su territorio entre Los Andes y el Pacífico, entre las pampas del Polo y los desiertos del Ecuador, se ha defendido valientemente de estos cuatro colosos y los ha sometido a su servicio. Los chilenos tienen la obsesión de la cordillera

y la obsesión del mar, como quien dice la obsesión de la altura y la obsesión de la inmensidad. Orgullosos de vivir en el «rincón del mundo», seguros dentro de este apartamiento celoso en que los ha colocado la naturaleza, quizá en esto mismo está el secreto de su espíritu nacionalista y de la fuerza poderosa de su cultura. "Vuestro desenvolvimiento nacional—les indicaba Rodó en una solemne ocasión que yo presencié—tiene la ascensión graduada y armoniosa de una amplia curva arquitectónica, la serena firmeza de una marcha de trabajadores en la quietud solemne de la tarde. Diríase que habéis sabido transportar a los rasgos de vuestra fisonomía ese mismo carácter de austera y varonil grandeza que el viajero siente imponerse a su ánimo en la contemplación del aspecto y la estructura de vuestro suelo: férreamente engastado entre la majestad de la montaña y la majestad del mar, sellado por la expresión de la abundancia, de la voluptuosidad o de la gracia."

Es un hecho ya bien observado que la gran civilización ha sido de las islas, como las griegas, o de los países costaneros, como Roma y Cartago. El carácter mismo de estos pueblos se distingue por su altivez e independencia al mismo tiempo que por su aptitud para gobernar y dejarse gobernar, para formar, en una palabra, organismos bien constituídos de nación. Así Inglaterra y asi Chile, cuyos hijos son llamados con bastante acierto «los ingleses del Sur».

Si sólo se consideran las riquezas aparentes—ha dicho, más o menos, un escritor francés—hay más pasado en el Perú, más presente en la Argentina, más porvenir en el Brasil; pero en ninguno otro país de la América latina se encuentra este desarrollo normal de una nacionalidad auténtica e intacta. Es el mismo pensamiento que sintentizó Root, un vigoroso cerebro, después de su visita por nuestros países. A alguien que le pedía sus impresiones acerca de Chile, cuando ya las había dado del Brasil y Argentina, le respondió: "Chile . . .Chile es un país!" Un país, por otra parte, cuyo sello característico es su patriotismo de buena ley, que explica, a su vez, la evolución de su democracia y la solidez y progreso de sus instituciones políticas, libres de las máculas que retardan la organización regular del gobierno, en otros pueblos del Nuevo Mundo.

La legislación chilena ha servido de norma y modelo en el Continente, en especial el Código Civil redactado por Bello, monumento de ciencia jurídica en que armonizan el fondo y la forma, la claridad y la concisión.

"Afortunadamente—decía don Ramón Menéndez y Pelayo hablando del sabio venezolano—Bello había ido a asentar su cátedra en un pueblo americano que, menos dotado de condiciones brillantes que cualquier otro, a todos aventaja en lo firme de la voluntad, en el sentido grave y madura de la vida, en el culto de la ley, en el constante anhelo de la perfección y en la virtud del respeto. No llegó a educar poetas, porque la tierra no los daba de suyo, pero educó hombres y ciudadanos y su espíritu continúa velando sobre la gran república, que por tantos años ha sido excepción solemne entre el tumulto y agitación estéril de las restantes hijas de España."

Paralelo a este progreso político corre en Chile el progreso de la enseñanza, que ha hecho de sus liceos y universidades, focos potentes a donde convergen estudiantes por los cuatro costados de Hispano-América. L. S. Rowe, uno de los educadores norteamericanos que mejor han estudiado y comprendido nuestras instituciones educativas, ha confesado con sobriedad y justicia sajonas "que Chile posee los mejores liceos e institutos de Sud-América"; y hablando de la facultad universitaria que más influencia ha ejercido en la pedagogía del Continente, el Instituto Pedagógico, "otra lección de la experiencia—dijo—de mucha importancia para los pueblos latino-americanos, es la necesidad de formar maestros de profesión para los liceos y escuelas superiores. Chile es el único país que ha hecho progresos notables en este sentido. En la República Argentina el cuerpo docente de los colegios está compuesto de médicos y abogados".

Es que el Estado chileno, desde los primeros días de su vida independiente, se ha preocupado como pocos, con conciencia clara de sus tareas, de forjar en la educación de la juventud un instrumento poderoso con que labrar la libertad, grandeza y unidad de la nación.

Este amor a la enseñanza y al orden y la liberalidad de sus leyes, abrieron las puertas del país a numerosos extranjeros ilustrados, proscritos políticos o sembradores espirituales de los campos vírgenes, que ayudaron desinteresadamente en la labor titánica. Entre esos extranjeros ilustres descuellan, como atalayas de la cultura chilena, José Joaquín Mora, Manuel José Grajales y Andrés Antonio Gorbea, españoles; Lorenzo Zazié, Claudio Gay y Courcelle Seneuil, franceses; Ignacio Domeyko, polaco; Guillermo Blest,

inglés; Philippi, alemán (1); el sabio venezolano don Andrés Bello, primer Rector de la Universidad Nacional, y los argentinos Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, el enorme Sarmiento a cuyo impulso de coloso Chile y Argentina deben la marcha rápida de su instrucción pública. Estos espíritus «cosmopolitas»,—en franco consorcio con espíritus nativos de la talla de Lastarria, Barros Arana, Abelardo Núñez, Claudio Mate, Miguel Luis Amunátegui y muchos otros labraron las bases, puede decirse del adelanto intelectual de la República que el fraile iluminado Camilo Henríquez anunció en su «Aurora» de 1812, la hoja volante donde nacieron la literatura y el periodismo chilenos.

No es mi objeto hacer un estudio detenido del movimiento intelectual que siguió a aquella brillante avanzada, ni ello sería posible en las pocas páginas de que dispongo. Muchas se necesitarían, en efecto, para encerrar la labor de los Lastarrias, los Varas, los Vallejos, los Tocornales, los Bilbaos, los Mattas, los Espejos, los Lillos, los Vicuña Mackenna, los Amunátegui, los Arteaga Alemparte, los Reyes, los Santa-Marías, los Solares, los González, los de la Barra, los Balmacedas, los Huneeus, los Montt, los Hubner, los Barros, los Blanco Cuartín, los Errázuriz, los Gumucios, los Soffias, los Figueroas, etc., etc. Son todos estos, nombres representativos y a ellos debe Chile el brillo inusitado de su periodismo, de las ciencias y de la literatura en todos sus géneros y manifestaciones.

Una generación briosa, original e inquieta ha sucedido a la anterior, llamada a marcar a la cultura chilena rumbos definitivos de acuerdo con su idiosinerasia, su medio ambiente y su naturaleza.

El periodismo, por ejemplo, puede enorgullecerse hoy con espíritus superiores como Carlos Silva Vildósola, de pluma fácil y elegante, de escalpelo social fino e intenso; Joaquín Díaz Gareés (Angel Pino) de pensamiento risueño y criollismo natural y genuino; Miguel A. Gargari y Armando Hinojosa, humoristas espontáneos y fecundos; Carlos Varas Montero (Mont Calm) cronista ligero y amable; Alfredo Irarrázabal, Misael Correa, Egidio Pablete, Barros Méndez, Raposo, A. Subbercasseaux y muchos más que mantienen a un alto nivel las columnas de la hoja «diaria». La prensa chilena goza en la actualidad de una amplia libertad, a que sólo ponen límites la cultura y el respeto social. Su tradición no interrumpida de civismo, de nobles y viriles esfuerzos por alcanzar la definitiva organización de su sociedad, la han convertido en una fuerza directriz, la más poderosa y acatada.

Un alto nivel alcanzan también la novela y el cuento con Alberto Blest Gana, el decano del género en Chile; Luis Orrego Luco, autor de «Casa Grande» e «Idilio Nuevo», dos novelas de costumbres, bien trajadas; Fernando Santiván, autor de «Ansia» y «Palpitaciones de Vida»; Baldomero Lillo, maestro en «Sub-terra» y «Sub-sole»; Rafael Maluenda, el de las «Escenas de la vida campesina»; Pedro Nalasco Cruz, Mariana Cox de Stuven, Emilio Rodríguez Mendoza, Guillermo Labarca Hubertson, Augusto Thompson, Federico Gana, Nataniel Yáñez Silva, Angel Pino, Roberto Alarcón, Mariano Latorre Court, Leonardo Penna, Joaquín Edwards, Angel Custodio Espejo, Armando Carrillo Ruedas.

Entre los poetas de la nueva generación, discípulos o contemporáneos de Pedro A. González, el gran lírico de «Ritmos» o de Carlos Pezoa Véliz, el vate de los dolores del pueblo, figuran en primera línea Víctor Domingo Silva, apostólico y fogoso en sus valientes ideales socialistas, aquel que dijo:

> "Humilde orgullo mío si en esta hora inquieta
> de todos mis poemas se hiciera una campana
> para tocar a gloria.... Quizá soy un poeta
> pero antes que poeta soy revolucionario...."

Manuel Magallanes Moure, cantor apacible y eglógico de la naturaleza; Francisco Contreras, artista de refinamiento francés, capaz de sentir, sin embargo, el «romance de Chile» y la poesía de la «luna de la patria»; Antonio Bórquez Solar, el maestro de «Campo lírico» y de la «Floresta de los leones»; Miguel Luis Rocuant, el de las «Brumas»; Diego Dublé Urrutia, cuya inspiración ha ido «del Mar a la Montaña»; Pedro Prado, fríamente intenso en sus sutiles y originales emociones; Max Jara, Carlos Mondaca, Ernesto Guzmán, Jorge Hübner, Alberto Ried, Gabriela Mistral, Angel Cruchaga, Daniel de la Vega, Antonio Orrego Barros, Pedro Sienna, Guillermo Muñoz Medina, Jorge González.

En medio de tan lucida selva poética se levantan, como troncos fornidos o árboles protectores, sabios e investigadores profundos de fama mundial, como don Valentín Letelier, don José Toribio Medina, don Do-

(1) Otros alemanes llegaron después cuyos nombres están vinculados brillantemente a la instrucción pública: José Enrique Schneider, Rodolfo Lenz, Federico Vohow, Federico Hanssen, Juan Steffen, Poenisch, Guillermo Mann.

mingo Amunátegui Solar, M. L. Amunátegui Reyes, Gonzalo Bulnes; críticos y polígrafos como Omer Emeth (Emilio Vaise), Armando Donoso, Eliodoro Astorquiza, Valdés Cange, Amanda Labarca Hubertson, Inés Echeverría, Enrique Nercasseau y Morán, Juan A. Barriga, Luis Galdames, Enrique Molina, Arcadio Ducoing, Darío E. Salas, Jorge Huneeus, José María Gálvez, E. Blanchard-Chesi, Tito V. Lizoni, Valentín Braudau, Carlos Vicuña Fuentes, Moisés Vargas, Carlos Silva Cruz, Ramón Laval, Agustín Cannobio.

La cultura chilena representa hoy día una entidad bastante eutóctona y vigorosa, nacida de una conciencia serena de progreso, de una asimilación racional de todo lo bueno y de una consecuencia justa con el medio, la tradición, y las condiciones del suelo y de la raza. Las obras de los escritores chilenos, más sesudas que floridas, más intensas que extensas, originales y reposadas, responden muy bien a las características nacionales que arriba he indicado. La poesía misma no se oculta en lo que en el Sur llaman despectivamente «tropicalismo», es decir, verborrea, abigarrados arreos verbales, metáforas y giros violentos, sino que muestra límpido y claro el pensamiento sugeridor, el elemento imaginativo o el sentimiento. Diríase que el chileno aspira a la sobriedad como un recurso permanente de belleza viril. Dotado de una fuerte originalidad nacional al par que de una sana energía asimiladora, imprime así sello propio a todo lo nuevo e infunde en todas sus producciones un aliento de civismo, un perfume de la tierra nativa y un sereno espíritu de austeridad republicana.

El rango que en la civilización de América tiene ya y tendrá más alto aún este gran organismo nacional chileno, obliga el interés de todos los pueblos por las manifestaciones de su inteligencia y su carácter.

Hé aquí la razón de este artículo en CUASIMODO.

Doctrinas maximalistas

EUSEBIO A. MORALES

La convulsión política que repentinamente dio en tierra con el régimen vacilante implantado en Rusia por Kerensky después de la caída de Nicolás Segundo y de la voluntaria renuncia del poder por parte del Príncipe Lvof, ha planteado un problema universal cuya trascendencia no podemos medir todavía los hombres del presente.

Hasta el día en que Lenine y Trotsky se apoderaron del Gobierno en Rusia, las aspiraciones de los diversos partidos socialistas del mundo no habían pasado de la categoría de anhelos más o menos vehementes por reformas favorables a las clases trabajadoras, que fueron alterando paulatinamente la desigual distribución de riquezas entre el capital y el trabajo que ha venido prevaleciendo por muchos siglos. La labor de los partidos socialistas era de propaganda, más bien que de acción; pero de repente, en medio del confuso tumulto de la guerra, surge en Rusia como Gobierno el partido socialista extremo llamado bolshevista o maximalista, y hénos ya en presencia de una situación que lleva en sí las potencialidades y posibilidades de un cambio de frente de la historia humana. Ya no es cuestión de luchar en la prensa y en la tribuna por alcanzar el reconocimiento del mal del proletarismo y obtener reformas legislativas que tiendan a disminuir ese mal y a hacerlo desaparecer; ya el proletarismo es quien legisla y gobierna en uno de los países más poblados de la tierra.

¿Pero, cuáles son las doctrinas que los autores de ese movimiento en Rusia están haciendo prevalecer y convirtiendo en instituciones nacionales permanentes?

Tratemos de darle una sucinta respuesta a esta pregunta.

En el fondo, todos los partidos socialistas, entre los cuales comprendemos nosotros los anarquistas, comunistas, sindicalistas, socialistas cristianos, socialistas de Estado, nacionalistas y otros matices más o menos definidos, se inspiran en un concepto económico esencial, en cierto modo negativo: la mala organización y la injusta distribución de la riqueza social. En esa idea fundamental todos los partidos y agrupaciones que hemos enumerado están concordes; pero desde el momento en que pasan a los medios de combatir el mal y a la labor positiva o constructiva de eliminar éste para reemplazarlo por algo más justo y más hu-

mano, las diferencias surgen, grandes y profundas. Augusto Comte, filósofo más bien que economista, vé el problema por su faz moral y se limita a pedir la moralización del capitalista; Henry George, autor de la célebre obra «Progress and Poverty», indica como remedio el establecimiento de un impuesto único sobre la tierra; Edward Bellamy, el malogrado autor del libro genial «Looking Backwards», aboga por una completa reorganización social en la que todos los bienes y todas las actividades individuales queden nacionalizadas mediante un proceso de consolidación y de concentración económica; para unos el problema es agrario y quieren el reparto de la tierra entre los desposeídos de ella; para otros el problema es industrial y se reduce a la explotación de las industrias en beneficio de los obreros; unos, como la Sociedad Fabiana, en Inglaterra, adoptan el camino de la propaganda pacífica para obtener reformas socialistas por medios constitucionales y legales; otros, como Bakounine, Bebel y los discípulos de éstos, no encuentran remedio sino en la nivelación total de la sociedad humana por medio de la violencia, la revolución y la anarquía.

Entre las escuelas socialistas extremas figura el bolshevismo o maximalismo ruso. En Rusia existen dos tendencias. Los maximalistas hoy en el poder que insisten en una guerra sin tregua y sin cuartel del proletariado contra la clase media y contra las clases ricas, y en la nacionalización inmediata y violenta de todos los medios de producción, de distribución y de cambio; y los «menshevistas», que tienden a la consecución de esos mismos fines por medio de una evolución gradual y de transacciones con las clases medias.

El experimento que estamos presenciando en Rusia, es, pues, el salto más formidable que el hombre ha dado hacia lo desconocido en materias de gobierno y de industria en todas las épocas históricas.

Veamos ahora cómo han desarrollado los maximalistas rusos los planes constructivos que en concepto de Lenine, su principal apóstol y su fuerza, "demostrarán", son sus palabras, "que el mundo está preparado y maduro para una revolución social universal y para la transición al predominio del socialismo."

Desde luego es preciso reconocer la diferencia inmensa que hay entre principios e instituciones consignadas en leyes y decretos y la realidad de ellas en la práctica. La revolución francesa escogió como hermoso lema las palabras «libertad, igualdad, fraternidad», y sin embargo, en nombre de esas ideas de amor y de benevolencia cayeron bajo el filo de la guillotina, por decenas de miles, las cabezas de seres inocentes. Al tratar, pues, de las instituciones que el bolshevismo ruso ha consignado en la nueva «Constitución de la República» y en sus leyes fundamentales, sólo las consideramos como ideas, nó como realidades dotadas ya de vida activa y fructífera.

La unidad gubernativa en la Rusia actual es una especie de agrupación municipal que lleva el nombre de Soviet y que corresponde a nuestros Consejos Municipales. En reconocimiento de esa unidad el artículo I de la Constitución rusa dice:

"Rusia es una República de Soviets de obreros, soldados y campesinos. Todos los poderes centrales y locales residen en esos Soviets."

La Constitución reconoce la existencia de Soviets de distritos rurales, de Soviets de provincias y ciudades y de Soviets regionales.

Con representación elegida por todos los Soviets en la proporción de un Diputado por cada veinticinco mil votantes en los Soviets «urbanos» y de uno por cada «ciento veinticinco mil habitantes» en los Soviets provinciales, se forma el «Congreso General Ruso de Soviets». Este Congreso, dice el artículo 24 de la Constitución, "es el supremo poder de la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados", que es el nombre y título oficial de la Nación hoy día.

El «Congreso General Ruso de Soviets» debe reunirse dos veces al año, por lo menos, convocado por el «Comité Central Ejecutivo de toda la Rusia», que es un cuerpo compuesto de miembros cuyo número no debe pasar de doscientos, elegidos por el mismo «Congreso General». Este Comité es en realidad un delegado permanente del Congreso, y tiene las funciones legislativas del Congreso mismo, con excepción de dos, la de reformar la Constitución y la de aprobar los tratados de paz.

El «Comité Central Ejecutivo de toda la Rusia» posee toda la autoridad del Congreso General en los períodos en que éste no se halla reunido y es entonces supremo poder legislativo y ejecutivo de la República. Para desempeñar el Poder Ejecutivo, el Comité Central organiza con miembros de su seno, un «Consejo de Comisarios del Pueblo», que son los que tienen a su cargo inmediato el manejo y dirección de la administración pública. Los Comisarios del Pueblo son diez y

siete; sus puestos equivalen a los de Ministros de Estado; cada uno de ellos es jefe absoluto de su Departamento administrativo y todos son responsables ante el Comité Central al cual deben darle cuenta inmediata de las órdenes y resoluciones que dicten.

Los ciudadanos elegidos miembros de cualquier Soviet, Congreso, Comité o Consejo pueden ser destituídos por los votantes que los han elegido y éstos tienen derecho a pedir que se haga una nueva elección popular para reemplazarlos.

Contiene la Constitución rusa una serie de declaraciones nuevas que merecen ser copiadas íntegramente.

"Artículo 10.—La República Rusa es una sociedad socialista libre, formada por todos los trabajadores de Rusia. El poder completo, dentro de los límites de la «República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados» le pertenece a todos los trabajadores de Rusia, unidos en Soviets urbanos y rurales."

"Artículo 13.—Con el objeto de dar a los trabajadores libertad real de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado y la Escuela separada de la Iglesia, y se les concede a todos los ciudadanos el derecho de hacer propaganda religiosa o anti-religiosa.

"Artículo 14.—Con el objeto de asegurar a las masas trabajadoras la libre expresión del pensamiento, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados declara abolida toda dependencia de la prensa respecto del capital y le entrega a los obreros y a los campesinos más pobres todos los elementos materiales y técnicos empleados en la publicación de periódicos, folletos, libros, etc. etc. y les garantiza la libre circulación de ellos en todo el país.

"Artículo 15.—Con el objeto de facilitar las reuniones libres de los obreros, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados les ofrece salones amueblados y toma a su cargo el gasto de luz y de calefacción.

"Artículo 18.—La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados considera que el «trabajo» es un deber de todo ciudadano de la República y proclama como su lema: «No comerán los que no trabajan».

"Artículo 20.—Como consecuencia de la solidaridad de los trabajadores de todas las Naciones, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados concede los derechos políticos de ciudadanos rusos a los extranjeros que viven en el territorio de la República Rusa y que están trabajadando o que pertenecen a la clase trabajadora. La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados reconoce también el derecho de los Soviets locales para conceder la ciudadanía a los extranjeros sin formalidades complicadas.

"Artículo 21.—La República ofrece asilo a todos los extranjeros que busquen refugio contra persecuciones políticas o religiosas.

"Artículo 64.—El derecho de votar y ser elegidos para los Soviets lo tienen los ciudadanos siguientes, sin diferencias de religión, nacionalidad, domicilio ni sexo tal que el día de la elección tengan dieciocho años:

"a) Todos los que han adquirido medios de vida en virtud de un trabajo productivo y útil a la sociedad, y todas las personas empleadas en trabajos domésticos que les facilitan a los anteriores el dedicarse a labores productivas. En este número están comprendidos los trabajadores y empleados de todas clases en la industria, el comercio, agricultura, y todos los campesinos y cosacos agricultores que no emplean a otros para obtener provechos;

"b) Los soldados del Ejército y de la Marina de los Soviets;

"c) Los ciudadanos que han estado comprendidos en los dos párrafos anteriores que han perdido su capacidad para trabajar.

"Artículo 65.—No gozan del derecho de votar ni de ser elegibles, las personas que aunque comprendidas en el artículo anterior, se encuentren en uno de estos casos:

"a) Las personas que tienen trabajadores asalariados con el fin de aumentar sus ganancias;

"b) Las personas que tienen una renta sin hacer ningún trabajo, sea como interés de un capital, sea como renta de propiedades;

"c) Los comerciantes privados y los corredores de comercio;

"d) Los monjes y el clero de todas las denominaciones;

"e) Los empleados y agentes de la antigua policía, el cuerpo de gendarmes, los antiguos agentes del servicio secreto del Czar y los miembros de la familia que reinó en el país;

"f) Las personas que han sido declaradas dementes o mentalmente deficientes en forma legal, o que se hallen bajo tutela;

"g) Las personas que hayan sido privadas de sus derechos de ciudadanía por un Soviet, por delitos deshonrosos, durante el tiempo fijado en la sentencia.

"Artículo 89.—El escudo de armas de la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados consiste en un campo rojo en